

Construcción simbólica de la Centroamericanidad: la literatura de posguerra regional

Avance de investigación en curso

GT30:Centroamérica

Nora Garita

Resumen

La distancia entre las propuestas de integración oficial centroamericana y las aspiraciones de la sociedad civil, hace que los proyectos oficiales no construyan “centroamericanidad”. Los proyectos de recolonización centrados en el libre comercio y el control de recursos energéticos, han ahondado esa brecha. La integración como sentido de pertenencia y convivencia se construye fuera de estos proyectos oficiales. El proyecto del cual esta ponencia es un avance pretende observar en qué ámbitos se construye “centroamericanidad”, entendida como un espacio de pertenencia. En esta ponencia nos interrogamos en particular sobre la literatura de posguerra centroamericana, que, al trastocar la colonialidad del poder, construye centroamericanidad.

Palabras clave: centroamericanidad, colonialidad, memoria

Introducción

Los acuerdos de paz en los años 90, abrieron la esperanza de que, como garantía de la paz, se logran sociedades inclusivas. La transición a la paz mostró graves ausencias en consideraciones de género en los tres países en que hubo guerra (Garita, 2012) y mantuvo heterarquías heredadas, perdiendo la oportunidad histórica de romper el patrón de la “colonialidad del poder” (Quijano, 2011).

La transformación de regímenes autoritarios en democracias electorales, al darse en simultáneo con la transición hacia economías de mercado, no logró disminuir la desigualdad ni logró impedir los fuertes procesos de exclusión: **más de la tercera parte de las y los centroamericanos vive en exclusión** social, es decir, con una inserción laboral precaria y sin acceso a programas sociales. (Conare, Estado de la región, 2010). En la “paradoja de una democracia con ciudadanía política entre iguales y una sociedad configurada desde el patrón de “colonialidad” racializado, unida al conflicto entre democracia y apuesta neoliberal, se encuentra la clave de los **límites de la calidad** de las democracias centroamericanas” (Garita, 2013).

Si bien las democracias electorales controlaron la violencia de los ejércitos y cuerpos de seguridad, la exclusión y la desigualdad propician altos índices de violencia. Esta violencia también opera en lo simbólico, de ahí que el tema de la construcción de la memoria se torne importante.

¿Qué ocurrió en los años de guerra? ¿Quiénes deciden qué, de esta historia de guerras y de muerte, pasará a la Historia? En el juego de fuerzas de recuperar memorias de las víctimas, o borrarlas, reside el sentido de pertenencia a la historia de esta región centroamericana.

El **proyecto** dentro del cual se inserta este avance, parte del interrogante de quiénes construyen y en qué ámbitos se construye “centroamericanidad”, entendida como sentido de pertenencia.

Esta **ponencia** se refiere únicamente al rol de la literatura de posguerra en esta construcción.

El propósito de nuestra ponencia es el demostrar que en la literatura centroamericana escrita después de los acuerdos de paz, se trastoca la jerarquía establecida por el patrón de la colonialidad del poder, al dar presencia textual a los actores invisibilizados por la historia oficial y des-idealizar la construcción de la nación.

Desarrollo

1. ¿Quiénes construyen centroamericanidad?

Ni la desigualdad, ni la exclusión social, dan sentido de pertenencia nacional ni regional. Los diferentes proyectos de integración oficial, nunca pretendieron una integración en la igualdad (Garita, 2012). Las modalidades de integración oficiales han tenido su propia agenda, sin tomar en cuenta las aspiraciones de la sociedad civil. Así, los proyectos de recolonización centrados en el libre comercio y el control de recursos energéticos, posteriores a los acuerdos de paz, evidencian esa brecha en las agendas. En la agenda de integración “oficial”, que es en realidad la agenda empresarial regional, predomina lo económico: comercio, control energético, combate al narcotráfico. Se “integra” para propiciar la acumulación regional, no para generar dinámicas de inclusión. Para la sociedad civil la agenda nunca ha sido solo económica. En los años ochenta surgen nuevos actores: indígenas, mujeres, poblaciones afro- caribeñas que logran articular sus agendas de manera regional. No parecen tener una propuesta alternativa de sociedad “pero son también un espacio de construcción de identidad” (Sagot, 2007:13). Las áreas de interés de las organizaciones de la sociedad civil regionalmente organizada se centran en: problemas ligados al desarrollo, 46,4%; temáticas de mujer, 38,8%; medio ambiente: 34,4%; salud: 27%. (Solano, 2009 :309). Es decir, la integración oficial no integra sus demandas.

Para las mujeres, la realidad ha demostrado que ninguna de las modalidades de integración ha tenido aportes a la equidad de género. (Garita, 2012).

Tanto el Plan Puebla Panamá como el Tratado de libre comercio con USA presentaron fuertes movimientos de resistencia (Flores, 2010). Frente a los embates neocolonizadores extractivistas de los recursos energéticos, agua sobre todo, la resistencia ha sido fuerte. Los nuevos movimientos sociales han propuesto nuevas visiones de la integración, cuestionando el estilo del desarrollo, impugnando el extractivismo depredador. Así, los grupos gno-be-buglé en Panamá, los ecologistas contra la minería a cielo abierto Crucitas en Costa Rica, los movimientos indígenas en Guatemala, los movimientos campesinos en Honduras.

Hay formas organizativas innovadoras como la coordinadora “Centro América solidaria”, compuesta de grupos nacionales y varios regionales (Solano, Edgar, 2009: 320).

La centroamericanidad como sentido de pertenencia, se construye fuera de los proyectos oficiales de integración. La hacen cotidianamente: las poblaciones migrantes, que transitan fuera o dentro de la región llevando su cultura “en sus mochilas”; los artistas, los nuevos movimientos sociales y las múltiples asociaciones de la sociedad civil regionalmente organizadas. La integración simbólica está siendo construida desde la presencia indígena en los juicios contra genocidio en Guatemala y la construye la literatura, objeto de esta ponencia.

2. Literatura y centroamericanidad:

Si bien la literatura publicada inmediatamente después del fin de la guerra fue testimonial, luego pasó a ser más ficcional. En nuestro caso, esa distinción no es tan importante como sí lo sería para un análisis literario. Nos preguntamos de qué manera en la literatura centroamericana de la posguerra centroamericana se trastocan los imaginarios construidos desde la colonialidad de la mirada y se propone una Centroamérica imaginada más inclusiva y enunciada desde una mirada propia.

La literatura de posguerra centroamericana presenta tres rasgos que trastocan la construcción imaginaria de Centroamérica: des-idealiza las identidades nacionales construidas desde la colonialidad del poder; da la batalla a favor de memorias aún vivas; posibilita una mirada decolonial al dar presencia textual a los actores invisibilizados por la historia oficial o victimizados por la guerra.

2.a Literatura y memoria:

El conflicto armado prolongado en tres de los países de la región dejó huellas dolorosas aún frescas en muchas poblaciones sobrevivientes. Esto hace necesario el reconocimiento de las memorias particulares de grupos que reclaman el reconocimiento y la inclusión. Las poblaciones indígenas, que conservan viva su memoria-historia, reclaman el establecimiento de la verdad histórica. También las mujeres, presentes en todos los momentos históricos, invisibilizadas por los discursos oficiales e incluso académicos, claman por tener su sitio simbólico. Si la historia oficial ha producido un borramiento de hechos de un pasado no muy lejano, vivo aún en la memoria de las gentes, el trabajo de construcción de la memoria-historia permite incluir a los grupos excluidos de dicha narrativa histórica.”La historia une, la memoria divide y separa” (NORA, Pierre, 2009-2010:231)

Esa oposición entre memoria e historia ha sido planteada por el historiador Pierre NORA:

“La memoria es vida, siempre llevada por grupos sobrevivientes...abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia inconsciente de las deformaciones sucesivas”. (NORA, Pierre, 1984:232).

Y continúa NORA, la estableciendo diferencias: “La memoria es instalada en el recuerdo de lo sagrado y la historia lo desaloja...La memoria siempre es sospechosa para la historia cuya misión es destruirla o rechazarla” (NORA, Pierre, 1984:2).

La distinción entre memoria e historia, permite comprender el lugar privilegiado de la literatura, justamente situada entre ambas, sin ser ninguna : recupera la cotidianeidad y lo afectivo de la vivencia, sin ser la memoria transcrita y pura, que coartaría toda invención literaria. Tampoco la literatura tiene pretensión de verdad histórica puesto que, si bien puede partir de hechos históricos, los recrea con la imaginación. Si no, no sería literatura. La literatura recoge los rastros, las huellas de la memoria y los transforma con la ficción.

“La historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros” (NORA, Pierre, 2009-2010:1). La historia es otro relato, pero no ficcional.

2.b. Des-idealizar las identidades . De “Vámonos patria a caminar” a “lo costarrisible”:

En los años 60, la patria era exaltada en las letras: “Vámonos Patria a caminar, yo te acompaño” del poeta insurgente guatemalteco Otto René Castillo; o los versos del costarricense Jorge Debravo: “Yo no quiero un cuchillo en manos de la Patria”.

Pero en los años 90, se ridiculizan los fanatismos nacionalistas. Señala la escritora Magda Zavala (2008) que los textos “reniegan...de la noción de patria” y cita la novela de Horacio Castellanos Moya “El Asco. Thomas Bernhard en El Salvador ” (1997) cuyo antihéroe siente náusea por la identidad salvadoreña. También la novela “Cruz de Olvido” de Carlos Cortés (1999) donde habla de lo “costarrisible” y dice de la Suiza Centroamericana donde “no pasa nada después del Big Bang”.

2.c. Análisis de los textos seleccionados:

Se abordarán desde los estudios culturales, como textos que circulan y crean imaginarios. Trabajaremos en esta ponencia solo tres novelas del total de un corpus textual seleccionado en el proyecto, mucho más amplio.

-El Salvador: la novela **Tirana Memoria**, de Horacio Castellanos (Tusquets, 2008)

-Guatemala: **dos** obras producidas tras el hallazgo del archivo policial. Estas son: la novela **Material Humano** de Rodrigo Rey Rosas y la novela “**300**” de Rafael Cuevas.

2.c.1. El Salvador: Tirana memoria, de Horacio Castellanos (editorial Tusquets,2008):

Si la novela de Vargas Llosa, *La fiesta del Chivo* (2000, Alfaguara) parecía cerrar las novelas de dictadura en América Latina, la aparición de *Tirana Memoria* de Horacio Castellanos (Castellanos, 2008) tiene que ver con las particularidades regionales en los procesos de recuperación de la memoria aún viva en muchas poblaciones y muchos actores sociales, y no reconocida por las versiones oficiales de la historia.

El título permite dos lecturas: que la memoria es tirana, pero también que se trata de la memoria de una época tirana.

La primera parte de la novela se ubica en 1944. Esa fecha nos saca de la novela y nos asocia con la fecha en la historia salvadoreña cuando gobierna el régimen dictatorial de Maximiliano Hernández. En ningún momento de la novela se hace referencia al nombre del tirano, llamado en la obra “el brujo nazi”, el general, el hombre.

La novela alterna en su primera parte el recurso del diario de una mujer, Haydée, y el diálogo de dos prófugos: Clemen, hijo de Haydée y Pericles, quien huye con su primo Jimmy Ríos.

Inicia con la voz de esa mujer de 43 años, 3 hijos, 3 nietos, hija de un cafetalero y nuera de un coronel cercano al “brujo”. Esa voz femenina enlaza la subjetividad, la cotidianeidad y el acontecer político. Haydée es ama de casa, toma café con pie de limón, va al salón de belleza, pero a lo largo de la novela se va desarrollando su compromiso político. A partir del encarcelamiento de su esposo descubre “la solidaridad entre las familias de los presos. El compañerismo entre personas de distinta condición social que parecían víctimas de una gran injusticia” (p.43) . Descubre que “somos muchas las mujeres...agobiadas por la suerte de nuestros hombres” (p. 107). Al inicio, Haydée se refería al tirano como “el general” (pág. 15), tras de un fallido golpe de Estado en el que su hijo Clemen está involucrado, y el tirano ordena varios fusilamientos, lo llama “brujo maldito” (pág. 117) y dice en su diario: “La bestia reclama toda la sangre”. (p.118). Pasa luego a admirar a las “mujeres como Mariíta Loucel, que luchan en primera fila por esos ideales políticos” (p.155). Participa en el comité de madres y esposas de presos políticos y participa activamente en la huelga de brazos caídos que obligó al “brujo” a renunciar.

A contrapelo de la negación histórica del rol de las mujeres en la lucha contra las dictaduras en Centroamérica, la evolución de Haydée permite darles el lugar relevante en dichas luchas, al menos en la textualidad de la novela. *Tirana memoria* pone en escena a esas madres y esposas de prisioneros en el devenir político, a las maestras (p.253) y a los estudiantes. En esta novela, no solo hay héroes masculinos en la lucha contra el “brujo nazi”, también hay valientes mujeres.

La Centroamérica de *Tirana memoria* es el espacio natural en el que se mueven los personajes: Pati vive en Costa Rica (p.19); la familia cafetalera suele pasar la Semana Santa en Guatemala (pág.34); Serafín, asilado en Guatemala (p.230); Haydée y Pericles vivieron un tiempo asilados en Costa Rica (p. 312), a Betito la abuela lo quiere mandar a Guatemala y su hermana Pati quiere llevarlo a San José (p.100) donde luego termina asilado (p.332); Albertico, nieto de Pericles, estudia sociología en la Universidad de Costa Rica (p. 334) y Pericles habla de sus nietos en Costa Rica como “mansos corderos ticos” (p.334). El recurso narrativo de una voz femenina permite también construir una Centroamérica culinaria, pues las referencias a ciertas recetas, podrían dar al lector centroamericano el sentido de pertenencia a esa tradición culinaria: arroz con pollo y ensalada de remolacha (p.20); albóndigas y arroz (p.23); fresco de tamarindo (p.111 y p.159); aguacates (p.159); empanadas de plátano maduro rellenas con frijoles (164);

Tirana Memoria no es una novela que idealice la historia: tiene en carne viva el recuerdo de la masacre de 1932, narra momentos de gloria con el movimiento cívico de resistencia que obligó al “brujo” a renunciar, pero tiene, en la segunda parte, el sabor del desencanto. En la serie de cuadros de ángeles caídos pintados por el Chelón, Pericles pasa a ser uno de ellos, llamado “El ángel sin oficio”.

¿No hay oficio para los opositores? ¿Cayeron las utopías? Esos y otros interrogantes nos deja ese cuadro final.

2.c.2 Guatemala: el archivo de la policía nacional como “lieu de mémoire”.

De manera casual, en el año 2005 se encontró en Guatemala el archivo de la policía nacional. Los ochenta millones de documentos corresponden al período 1882-1996. Su existencia, negada a las comisiones de derechos humanos, tiene una importancia fundamental en la búsqueda histórica. Este archivo se presenta como la ocasión esperada de respaldar, con pruebas, la memoria viva de las gentes, en esa particularidad de la memoria que lucha por no ser olvidada en el relato de la historia.

La “voluntad de memoria” de antropólogos, abogados, defensores de derechos humanos por conocer los contenidos del archivo, lo convierten en un “lugar de memoria” en el sentido enunciado por Pierre NORA: “es sólo lugar de memoria si la imaginación lo inviste de un aura simbólica” (NORA, 1984: traducción Jumar). Continúa Pierre NORA:

“la razón de ser fundamental de un lugar de memoria es para el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte” (NORA, Pierre: 1984, traducción Jumar).

Nuestras reflexiones se basan en obras de autores guatemaltecos, porque justamente son portadores de esa memoria colectiva cargada de recuerdos:

- La novela “Material humano” de Rodrigo Rey Rosas (editorial Anagrama, 2009).
- La novela “300” de Rafael Cuevas (editorial EUNA, 2010).

No por casualidad es la literatura la que intermedia entre la memoria-historia silenciada y la Historia. Como afirma Pierre NORA:

“La memoria conoció sólo dos formas de legitimidad: histórica o literaria. Se ejercieron paralelamente, pero hasta ahora separadamente. Hoy la frontera se esfuma y sobre la muerte casi simultánea de la historia-memoria y de la memoria-ficción, nace un tipo de historia que debe su relación nueva con el pasado, otro pasado, su prestigio y legitimidad. ...Historia, profundidad de una época arrancada a su profundidad, novela verdadera de una época sin verdadera novela. Memoria promovida al centro de la historia: es el duelo resplandeciente de la literatura” (NORA: 1984, traducción Jumar).

2.c.2.i. Material Humano, de Rodrigo Rey Rosas:

Construida a retazos, como quien se pasea a tientas en los recodos de un laberinto, el narrador describe en sus notas, cuadernos, libretas, lo que va encontrando en el archivo. Son los rastros de varones y doncellas sacrificados en la ofrenda al Minotauro, violenta historia guatemalteca. El título de la novela da el tono con el que el narrador describe los hallazgos del archivo. “Material” connota indiferencia, alude a una relación instrumental con algo, a objetos necesarios para algo (material de guerra), solo que en este caso se fichan seres humanos necesarios para algo.

En su primer día de visita conoce a una Ariadna (Sandoval) quien le ofrece como hilo conductor el nombre del jefe que fundó el Gabinete de identificación: Benedicto Tun, hijo de padre y madre indígenas. A modo de diario, va describiendo las fichas encontradas y los arbitrarios causales: “por manifestarse”, “por sedición y rebelión”, “por contravenir toque de queda”, “por comunista”, “por sospechoso”, “por padecer enfermedad venérea”.

La novela muestra el juego de fuerzas entre las memorias vivas: la voluntad de memoria del narrador, la oposición a esta o el interés por el borramiento, de otros.

Un empresario industrial, refiriéndose al trabajo del narrador en el archivo, dice: “¿pero para qué escarbar en el pasado? Es mejor dejar que los muertos descansen, ¿no?” (83).

El jefe del archivo, criado en una “colmena”-refugio para hijos del Ejército Guerrillero de los Pobres- (pág.86), le permite el acceso con privilegios al archivo, pero luego se lo suspende.

La discusión sobre la identidad guatemalteca está siempre ligada a la exclusión de la población indígena. Devela la invención del indio desde una discusión del “saber/poder” (Castro Gómez, 2011: 166) y de qué manera esa invención naturalizó la exclusión de la ciudadanía a los indígenas:

En un intertexto de un ensayista de 1924, dice: “El indio no puede ser ciudadano. Mientras el indio sea ciudadano, los guatemaltecos no seremos libres. Ellos, los infelices, han nacido esclavos, lo traen en la sangre, es la herencia de siglos, el maldito sino que les hizo cumplir el conquistador” (citado en pág. 72).

El narrador critica a Asturias por el proyecto eugenésico del “absurdo proyecto de importar sangre europea para mejorar la raza” (pág. 75). Establece el contrapunto al recordar a un escritor olvidado:

-“Fue Fernando Juárez Muñoz quien decía en 1922 que para “la formación de una verdadera nación positiva sería indispensable que los indígenas se incorporaran plenamente a la ciudadanía con iguales derechos y deberes que cualquier guatemalteco” (114). Y añade el narrador: “Desde luego, Miguel Angel ...no estaba de acuerdo. En aquel tiempo el futuro premio nobel decía: en rigor de verdad, el indio psíquicamente reúne signos indudables de degeneración; es fanático, toxicómano y cruel. O: hágase con el indio lo que con otras especies animales, como el ganado vacuno, cuando presentan síntomas de degeneración” (pág. 114).

Se refiere el narrador a la histórica explotación de los indígenas y saca a luz el tema del exterminio como estrategia de guerra:

- “Conviene recordar que los delitos menores, como el no tener la llamada “libreta de trabajo”, que se exigía a los indígenas desposeídos de sus tierras por decreto gubernamental en 1944 con trabajos forzados en obras del gobierno y en fincas privadas-las fincas creadas con los despojos de las tierras de indios” (pág. 36).

-el narrador explica que el cambio estratégico de guerrilla urbana a zonas de población indígena, produjo la reacción del gobierno (quitar el agua al pez) del exterminio indígena (pág. 46).

Toca también la discusión de la conciencia criolla blanca: “se trataba de ser americanos sin dejar de ser europeos; de ser americanos pero distintos a los amerindios y a la población afro-americana “(Mignolo, 2011:87):

-un personaje -“Tenía conflictos internos por su origen maya” (pág. 155).

-diálogo del narrador con un italiano:

“-Sí-le digo-. Y llevaron el español a América. Nosotros somos herederos de esos españoles, en parte al menos.

-¿Cómo?-exclama, un poco sorprendido.

-Es claro-le digo-. Nosotros (miro a Mónica, para ponerla de ejemplo) no somos mayas, ¿eh? Tenemos algo de mayas, pero nuestros nombres son europeos, y tenemos sangre italiana por parte de padre. Pero también somos descendientes de los conquistadores. ¡Somos también los malos!-me río.”(Pág. 130)

A lo largo de los hallazgos de archivo, aparece la presencia de mujeres: en la guerrilla, en la tortura, víctimas de la violencia del ejército y de los guerrilleros mismos:

-- una mujer decapitada en 1945 (pág. 85).

-mujer muerta por el ejército guatemalteco (pág. 135).

- se cuenta la historia de jóvenes guerrilleras capturadas y puestas al servicio sexual por agentes del estado, luego exiliadas en Nicaragua, y por contactar a sus antiguos compañeros de guerrilla, ejecutadas por la guerrilla, por traidoras (pág.45).Mejía cuenta que el jefe del archivo fue parte del tribunal que las condenó a muerte. (pág. 160).

-la maestra cuenta: “hace unos años vivió en México, donde conoció a una exguerrillera guatemalteca, que fue torturada por la policía...Esa mujer le dijo que con el tiempo había llegado a perdonar a sus torturadores, pero no a sus antiguos jefes. Un día, ya terminada la guerra, fue a ver a

Gaspar Ilom el comandante (Rodrigo Asturias, el hijo de Miguel Angel) para decirle lo que pensaba de él: que era un cerdo” (pág. 165).

Las referencias a Centroamérica no son muy abundantes, pero se muestra a Centroamérica como el espacio cercano y natural de referencia:

-el archivo está en el Archivo General de Centroamérica.

- Costa Rica es lugar de refugio de un policía inculcado en muertes de diputados (pág. 77) y Benedicto Tun huyó a El Salvador (pág. 157).

-condominio de lujo frente a la playa, “que recuerda un poco el lifestyle de los centroamericanos adinerados en Miami.”(pág. 148).

-“una de las familias más ricas, si no la más rica de Centroamérica” (pág. 156).

No idealiza lo nacional, reniega de intentar cambiar su país:

- noticias de la actualidad: sicarios matan a 36 (pág. 93)

-“Mauro hace una serie de preguntas acerca de cómo podría cambiar para mejor un país como Guatemala. Llegamos a la conclusión de que, milagros aparte, no hay nada bueno que esperar, salvo tal vez una revolución moral...Le digo que tal vez no hay que pensar en cómo cambiar las cosas, sino en cómo alejarse de todo eso” (pág. 131).

Al final de la novela, el narrador explica a su hija Pía que con esas notas y cuadernos quiere escribir un cuento, como si por un lado quiere hacer creer al lector en la verosimilitud de las notas, puesto que la ficción no está aún escrita, pero tal vez lo que quiera insinuar es que **la historia de Guatemala no ha sido aún escrita.**

2. c.2.ii. Novela “300”, de Rafael Cuevas Molina, guatemalteco residente en Costa Rica:

300, la muerte a secas anotada en un fichero: es el título de la novela.

La novela 300 está construida con un ramillete de voces de todos los actores sociales concernidos por la aparición del archivo: los burócratas del archivo, los militares, los cercanos a las víctimas, los policías, los de afuera, los antiguos conocidos. Cada perspectiva se plantea como un capítulo de la novela. Cada voz es presentada con el encabezado igual al de las fichas del archivo, como si el texto fuera un archivo- otro: nombre, oficio, lugar donde habita, acción que ejecuta en ese momento, año, a veces hora.

Varios son los ejes de discusión que plantea el texto, que permiten ver esta novela como parte del proceso de decolonización de la historia guatemalteca: la discusión sobre la construcción de la memoria, los indígenas, la presencia de las mujeres en la historia, la reflexión sobre la violencia.

El archivo-objeto de debate sobre la memoria, es abordado con una pluralidad de voces que tejen una cartografía de posiciones sobre la construcción de la memoria:

- “Hay muchos que no quieren ver el pasado porque evidencia sus límites, sus engaños, lo que hicieron o lo que dejaron de hacer. Otros tienen pereza de entender, o tienen miedo, puede ser señor, no lo niego, tiene pereza o miedo de meterse a bucear en el horror y la mierda” (pág. 16).

-Esmeralda Chacón: “para qué les va a servir, digo yo, para qué se gastan ordenando ese papelerío que solo tiene datos de cosas que ya pasaron y que nadie va a reparar” (pág. 31).

-El hijo del mayor Gómez Chantla: “Ruego encarecidamente para que no se insista más en los factores que nos llevan a hurgar en el pasado y que solo dividen a la familia guatemalteca” (pág. 43).

-Karla Rodríguez: “la única que a ratos se pone un poquito espesa es la Covadonga, porque por su trabajo tuvo que leerse un documento sobre un archivo... parece que le afectó mucho...El otro día venía yo en mi carro...el carro de adelante vio que había un perrito...ahí nomás atropelló al pobre chucho...y me dije ese crimen también va a quedar impune” (pág. 94)

- “El Ministro de gobernación le restó importancia al hallazgo de los archivos. Están ahí , tirados, desde el tiempo de Jorge Ubico, comentó”(pág. 130).

-Gerson (marero): “Del archivo ese no sé nada, primera noticia que tengo” (pág. 138).

-una voz masculina: “El otro día descubrieron un archivo grandísimo, mano, con miles de fichas y expedientes y no sé cuántas cosas más. Salieron en el periódico las fotos de algunos de los chavos que se habían tronado, mano, chavitos de veintitrés, veinticuatro años, mano, ¡puta!, yo creo que ni bigote tenían los cuates esos, mano, ¿y vos creés que pasó algo, mano? No pasó ni mierda, mano...se hubiera puesto como la gran puta si la noticia hubiera dicho que iban a subir el guaro o la cerveza, mano, pero por eso ningún pisado dijo nada, mano” (154).

-Heriberto Carrera, (de los de afuera): “lo que hay que hacer es ver para adelante y dejar de andar hurgando en el pasado...ha llegado el momento de quitarse el traje de la insidia y el odio que tanto daño nos ha hecho en este país” (pág. 103).

Los capítulos “De la parte de los hechos”, escritos sin aspavientos, sino a modo de constatación, dan fuerza a la importancia del archivo y a la magnitud del horror.

El archivo es entonces un campo de disputa: unos a favor del borramiento, otros, movidos por la necesidad de verdad histórica. Esto hace del archivo un “lieu de mémoire” (NORA, Pierre, 1984) clave para poder construir la historia de Guatemala. .

El texto evidencia el racismo como dispositivo clasificatorio, que justificó el “tratamiento” a los pueblos indígenas con gran crueldad. La manera en que son vistos los ubica bajo la línea del no ser (Fanon):

-Luis Enrique Gómez Cambronero, sobrino del mayor Everardo Gómez Chantla (refiriéndose al tío): “lo que hacían a cada rato era sacarle esos infundios de lo de la embajada quemada con la que armaron tanta alharaca y en donde casi solo indios fueron los que se quemaron” (pág. 45).

-Mayor Everardo Gómez Chantla: “ los causantes principales de todo han sido los indios que siempre están viendo por dónde arman la matacinga”(pág. 121).

- Guillermo Pérez Ortuño: “ahora la indiada anda diciendo que ellos eran pacíficos, que dizque sabios y buena onda” (pág. 139).

En la novela 300, las mujeres están presentes siempre, a lo largo del texto. Son visibilizadas por medio de este espejo/archivo. En todas las voces, emitidas desde diversos actores sociales, hay referencias a la presencia de mujeres:

-Jaime Velásquez: “viejas chillonas histéricas, que dizque andaban buscando a los de su familia” (pág. 25.) “Imagínese que había señoras que preguntaban por personas que se les habían perdido veinte o treinta años atrás” (pág. 27).

-Esmeralda Chacón: “A mí me dan lástima las viejitas porque se la pasan haciendo cola afuera bajo el sol y la lluvia, vendo si les dan pelota para su caso. Hay una que vino con una lista de como siete personas, hijas, esposo, hermanos, pero esa no era ninguna viejita sino una señora que vivía en los Estados y se creía gran cosa” (pág. 31).

-Gettel Mejía: “Jimena hacía los plantones con nosotros, era de las más atrevidas...Al bebé le hicieron lo indecible, seguro frente a ella... Mire aquí lo que dice: “Tenía los pómulos hundidos...el niño daba la impresión de haber sido torturado, no tenía uñas y ella tenía como mordidas en los pechos” (pág. 70).

-Irma Matamoros (habla de la violencia patriarcal): “Las que aparecen en los lotes baldíos despanzurradas y hasta violadas ni ficha tienen” (pág. 72).

-Sergio Pérez Jeremías, marero: “Tuve un par de chavas que me llegaban a hacer limpieza, a hacer comida a mi cuarto, pero solo dormía con ellas y al rato las mandaba” (pág. 123).

-Gumersindo Pérez, policía: cuenta de una señora que vino a buscar a su marido.(pág. 125).

-caso ilustrativo: secuestro de una mujer (pág. 135).

Conclusiones y reflexión final:

- Construir sentido de pertenencia requiere propiciar la inclusión de los excluidos, romper la colonialidad de la mirada que jerarquiza. Imaginar una Centroamérica desde la propia mirada requiere, entre otras cosas, la construcción de la memoria de los años de guerra.
- Por eso la literatura de posguerra centroamericana es un texto privilegiado en la inclusión de memorias particulares en la historia, lo cual es construido en las tres novelas analizadas. En las tres hay una des-idealización de las identidades nacionales y un espacio de subversión de las jerarquías seculares, impuestas por la colonialidad del poder.

La restricción de la agenda del proyecto integracionista a aspectos económicos escindidos de lo social, ambiental y cultural, ha impedido a la integración oficial amortiguar procesos productores de exclusión o disminución de la pobreza.

La palabra “Integración” tiene que ver con el sentido de comunidad, con la convivencia. La aspiración histórica de los seres humanos que han habitado y que habitamos en esta región no pretenden la modalidad de integración actual, que conlleva exclusión, sino una integración decolonizada. Es necesario re-inventar Centroamérica, imaginarla desde la propia mirada.

Bibliografía

Castellanos, Horacio, *Tirana memoria*, 2008, Tusquets.

Castro-Gómez, 2011, *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de “la invención del otro”*, en: Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.

Cuevas Molina, Rafael, 300. EUNA, Costa Rica.

Conare, *Estado de la región*, 2010, SanJosé.

Flores, Rudis Yilmar, 2010, “Los movimientos sociales en El Salvador” ponencia presentada ante el XII Congreso ACAS 2010, Costa Rica.

Garita, Nora, 2012, “Los espacios en blanco de la historia: la Otra integración centroamericana”. *Fronteiras abertas da América Latina*, ed. Universitária UFPE, Recife.

Garita, 2013, “Colonialidad de la vida, colonialidad de la muerte: democratización y salud en Centroamérica”, texto presentado en la Jornada da ALAS na Saúde, Río de Janeiro, abril 2013. Está en prensa, será editado por la ed. Universitária UFPE.

Mignolo, Walter, 2011, *La colonialidad a lo largo y a lo ancho*, en: Lander comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.

Solano, Edgar, 2009, *Expresiones institucionales, tendencias discursivas y representaciones sociales de la comunidad política en América Central. Abordaje histórico. 1906-1997*. Tesis para optar al grado de doctor en historia, Universidad de Costa Rica.

NORA, Pierre, (dir.), 1984, *Les lieux de mémoire*. Gallimard. Utilizamos para este texto la traducción de Fernando Jumar, de la Universidad Nacional del Comahue.

NORA, Pierre, 2009-2010, entrevista realizada por Charles De Romrée De Vichenet, AdVersuS, VI-VII, 16-17, diciembre 2009-2010; 231-238. ISSN: 1669-7588.

Quijano, Aníbal, 2011, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Julio de 2000. p. 246. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>

Rey Rosa, Rodrigo, 2009, Material humano, ANAGRAMA, Barcelona.

Magda Zavala, 2008, El impacto cultural de la recolonización en Centroamérica.

Consultado el 7 de junio 2012 en: <http://istmo.denison.edu/n17/articulos/zavala.html>